

EUROPA DURANTE LA GUERRA EN UCRANIA

GEOPOLÍTICA Y AUTONOMÍA
ESTRATÉGICA ABIERTA

COORDINADOR:
MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO SOLSONA



eBook en www.colex.es





Disfrute gratuitamente **DURANTE UN AÑO** del eBook de esta obra

- Acceda a la página web de la editorial **www.colex.es**
- Identifíquese con su usuario y contraseña. En caso de no disponer de una cuenta regístrese.
- Acceda en el menú de usuario a la pestaña «Mis códigos» e introduzca el que aparece a continuación:

RASCAR PARA VISUALIZAR EL CÓDIGO

- Una vez se valide el código, aparecerá una ventana de confirmación y su eBook estará disponible **durante 1 año desde su activación** en la pestaña «Mis libros» en el menú de usuario

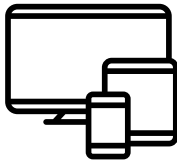
No se admitirá la devolución si el código promocional ha sido manipulado y/o utilizado.



¡Gracias por confiar en Colex!

La obra que acaba de adquirir incluye de forma gratuita la versión electrónica. Acceda a nuestra página web para aprovechar todas las funcionalidades de las que dispone en nuestro lector.

Funcionalidades eBook



Acceso desde cualquier dispositivo



Idéntica visualización a la edición de papel



Navegación intuitiva



Tamaño del texto adaptable

Puede descargar la APP “Editorial Colex” para acceder a sus libros y a todos los códigos básicos actualizados.



Síguenos en:



EUROPA DURANTE LA GUERRA EN UCRANIA

GEOPOLÍTICA Y AUTONOMÍA
ESTRATÉGICA ABIERTA



SECRETARÍA DE ESTADO
PARA ASUNTOS EUROPEOS

EUROPA DURANTE LA GUERRA EN UCRANIA

GEOPOLÍTICA Y AUTONOMÍA
ESTRATÉGICA ABIERTA

EDICIÓN 2024

COORDINADOR:
MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO SOLSONA

COLEX 2024

Copyright © 2024

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) garantiza el respeto de los citados derechos.

Editorial Colex S.L. vela por la exactitud de los textos legales publicados. No obstante, advierte que la única normativa oficial se encuentra publicada en el BOE o Boletín Oficial correspondiente, siendo esta la única legalmente válida, y declinando cualquier responsabilidad por daños que puedan causarse debido a inexactitudes e incorrecciones en los mismos.

Editorial Colex S.L. habilitará a través de la web www.colex.es un servicio online para acceder a las eventuales correcciones de erratas de cualquier libro perteneciente a nuestra editorial, así como a las actualizaciones de los textos legislativos mientras que la edición adquirida esté a la venta y no exista una posterior.

© Miguel Ángel Benedicto Solsona © Serhii Pohoreltsev © Álvaro Imbernón © José María Paredo Pombo © Enrique Fojón Lagoa © Adolfo Calatrava García © Rafael Martínez © Daniel Sansó-Rubert Pascual © José Miguel Calvillo Cisneros © Carlos Uriarte Sánchez © Paloma González del Miño © María José Molina García © Jesús Alfonso Soto Pineda © Manuel Villasalero © Fátima Guadamillas © Letizia Gasparri © David Hernández Martínez © Mónica Puente Regidor

© Editorial Colex, S.L.

Calle Costa Rica, número 5, 3º B (local comercial)

A Coruña, C.P. 15004

info@colex.es

www.colex.es

I.S.B.N.: 978-84-1194-200-3

Depósito legal: C 21-2024

SUMARIO

PREFACIO

SERHII POHORELTSEV

Pág. 11

PRÓLOGO: GOBERNANZA Y COMPETICIÓN: UNA PRESIDENCIA PARA PREPARAR LA EUROPA DEL FUTURO

ÁLVARO IMBERNÓN

Pág. 15

INTRODUCCIÓN

MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO SOLSONA

Pág. 23

PARTE I

GEOPOLÍTICA Y REPERCUSIONES DE LA GUERRA EN UCRANIA

UCRANIA Y EL DESPERTAR GEOPOLÍTICO DE EUROPA

JOSÉ MARÍA PEREDO POMBO, ENRIQUE FOJÓN LAGOA

1. INTRODUCCIÓN	29
2. EL FIN DE LA EUROPA SOÑADA.	31
3. PODER Y REGLAS EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL	33
4. LA GEOPOLÍTICA	35
4.1. La problemática historia de la Europa geopolítica	36
5. DEMOCRACIAS DÉBILES Y RETOS COMPLEJOS	39
6. BIBLIOGRAFÍA	43

LA POLÍTICA DE DEFENSA EUROPEA: EL FUTURO *EJÉRCITO EUROPEO* EN EL MARCO DE LA GUERRA EN UCRANIA

ADOLFO CALATRAVA GARCÍA, RAFAEL MARTÍNEZ

1. INTRODUCCIÓN	45
2. EVOLUCIÓN INSTITUCIONAL DE LA POLÍTICA DE DEFENSA EN EUROPA	48
3. EL CAMINO INSTITUCIONAL HACIA EL EJÉRCITO EUROPEO	55

SUMARIO

4. CONCLUSIONES	58
5. BIBLIOGRAFÍA	60

¿AFRONTA EUROPA UNA REEDICIÓN DE LA LUCHA POR LA LIBERTAD? LA PUGNA POR EL RELATO IDEOLÓGICO COMO TRASFONDO DE LA GUERRA DE UCRANIA

DANIEL SANSÓ-RUBERT PASCUAL

1. DEMOCRACIA Y ORDEN LIBERAL EN EL MUNDO, BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN Y REPERCUSIONES PARA LA UNIÓN EUROPEA	63
2. LA UNIÓN EUROPEA Y LA DEFENSA INTERNACIONAL DEL MODELO DEMOCRÁTICO CONSTITUCIONAL.....	65
3. ESTRATEGIAS DE CONTENCIÓN DE LOS PODERES ILIBERALES	67
4. CONCLUSIONES.....	71
5. BIBLIOGRAFÍA	75

LA UE Y LOS REFUGIADOS DE UCRANIA. UNA REVISIÓN DE LA DIRECTIVA DE PROTECCIÓN TEMPORAL 2001/55/CE

JOSÉ MIGUEL CALVILLO CISNEROS

1. INTRODUCCIÓN	79
2. LA DIRECTIVA 2001/55/CE SOBRE PROTECCIÓN TEMPORAL	82
3. LA SITUACIÓN DE LOS REFUGIADOS UCRANIANOS.....	87
4. CONCLUSIONES.....	91
5. BIBLIOGRAFÍA	92

LA NUEVA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA

CARLOS URIARTE SÁNCHEZ

1. INTRODUCCIÓN	97
2. MARCO JURÍDICO DE LA POLÍTICA EUROPEA DE VECINDAD Y DE LA POLÍTICA DE AMPLIACIÓN	99
3. UNA POLÍTICA DE VECINDAD TRANSFORMADA EN POLÍTICA DE AMPLIACIÓN: EL CASO DE LA ASOCIACIÓN ORIENTAL.....	100
4. LA POLÍTICA DE AMPLIACIÓN: LOS BALKANES OCCIDENTALES Y EL PARTENARIADO O ASOCIACIÓN ORIENTAL. SITUACIÓN ACTUAL.....	102
4.1. Los Balcanes occidentales y su proceso de estabilización y asociación ..	103
4.2. La Asociación o Partenariado Oriental	107
4.3. Los casos en la Asociación Oriental de Bielorrusia, Armenia y Azerbaiyán: ..	110
4.4. La situación de Turquía	112
5. LA POLÍTICA DE AMPLIACIÓN EN CLAVE DE SEGURIDAD. CONCLUSIONES ...	112
6. BIBLIOGRAFÍA	113

LA POLÍTICA DE EQUILIBRIO GEOPOLÍTICO DE TURQUÍA EN LA GUERRA DE UCRANIA. EL ALCANCE DE LA COOPERACIÓN CON RUSIA

PALOMA GONZÁLEZ DEL MIÑO, MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO

1. INTRODUCCIÓN	117
-----------------------	-----

SUMARIO

2. DIMENSIONES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL AKP.	119
3. TURQUÍA Y RUSIA COMO <i>FRENEMIES</i>	121
4. GEOPOLÍTICA DE LA ENERGÍA	124
5. LA GUERRA DE UCRANIA EN LA RELACIÓN ENTRE ANKARA, MOSCÚ Y BRUSELAS.	127
6. CONCLUSIONES.	131
7. BIBLIOGRAFÍA.	132

PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE, CONFLICTOS ARMADOS Y DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO: PERSPECTIVA Y DESAFÍOS PARA LA UNIÓN EUROPEA

MARÍA JOSÉ MOLINA GARCÍA

1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES.	135
2. LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN EL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO	138
2.1. Su sistema de fuentes	139
2.2. La aplicabilidad del Derecho internacional humanitario en tiempos de guerra	142
3. LA PROTECCIÓN AL MEDIO AMBIENTE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA UNIÓN EUROPEA	143
3.1. El compromiso político e institucional europeo	144
3.2. El marco regulatorio europeo derivado del Derecho internacional	146
3.3. La pretendida autonomía estratégica abierta frente a los desafíos medioambientales.	148
4. A MODO DE CONCLUSIÓN	151
5. BIBLIOGRAFÍA	152

PARTE II

AUTONOMÍA ESTRATÉGICA ABIERTA

LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA ABIERTA COMO RESPUESTA DE LA UE AL NUEVO MODELO DE GLOBALIZACIÓN

MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO SOLSONA

1. INTRODUCCIÓN	159
2. INTERDEPENDENCIA Y VULNERABILIDAD DE LA UE	161
3. LA RESPUESTA EUROPEA: LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA ABIERTA	165
4. CONCLUSIONES	168
5. BIBLIOGRAFÍA	169

HACIA LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA DE LA UE: A PROPÓSITO DE LA FLEXIBILIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE LA COMPETENCIA

JESÚS ALFONSO SOTO PINEDA

1. INTRODUCCIÓN	173
---------------------------	-----

SUMARIO

2. A PROPÓSITO DE LOS SECTORES Y MERCADOS ESTRATÉGICOS	174
3. OBJETIVOS DE LA POLÍTICA DE COMPETENCIA Y DESIGUALDADES EN LA APLICACIÓN NORMATIVA	177
3.1. Desigualdades en materia de ayudas de Estado	179
3.2. Mayores restricciones en materia de fusiones y adquisiciones	181
4. LA IMPERATIVA FLEXIBILIZACIÓN DE LA POLÍTICA DE COMPETENCIA	183
5. CONCLUSIONES	186
6. BIBLIOGRAFÍA	187

LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA ABIERTA DE LA INDUSTRIA EUROPEA

MANUEL VILLASALERO, FÁTIMA GUADAMILLAS, LETIZIA GASPARRI

1. AUTONOMÍA ESTRATÉGICA	191
2. APERTURA INTERNACIONAL	194
3. AUTONOMÍA ESTRATÉGICA ABIERTA	198
4. AUTONOMÍA ESTRATÉGICA ABIERTA DE LA INDUSTRIA	200
4.1. Ecosistemas industriales sensibles	200
4.2. Dependencia de oferta y demanda	202
4.3. Dependencia estratégica en cadenas de suministro	202
4.4. Dependencia estratégica en tecnologías clave	205
5. CONCLUSIONES	206
6. BIBLIOGRAFÍA	207

LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA DE LA UE EN EL MEDITERRÁNEO

DAVID HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

1. INTRODUCCIÓN	211
2. EL MEDITERRÁNEO EN TRANSFORMACIÓN	213
3. PRINCIPIOS DE LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA	217
4. LA ESTRATEGIA DE LA UE EN EL MEDITERRÁNEO	220
5. CONCLUSIONES	224
6. BIBLIOGRAFÍA	227

LA POLÍTICA MONETARIA DEL BANCO CENTRAL EUROPEO EN TIEMPOS DE GUERRA

MÓNICA PUENTE REGIDOR

1. INTRODUCCIÓN	231
2. EL BANCO CENTRAL EUROPEO COMO EJE CENTRAL DE LA POLÍTICA MONETARIA DE LA UNIÓN EUROPEA: SU MANDATO PRIORITARIO	232
3. LA POLÍTICA MONETARIA EN LA ZONA EURO DESDE 2020	236
4. CONCLUSIONES	240
5. BIBLIOGRAFÍA	241

PREFACIO

Serhii Pohoreltsev

Embajador de Ucrania en España

A finales de febrero de 2014 cuando con gran agitación y exaltación el mundo presenciaba el triunfo de la democracia en la céntrica plaza de Maidán en Kyiv, pocos se daban cuenta de que estábamos dando los primeros pasos en el hielo fino y nos adentrábamos en un terreno inexplorado y desconocido para aquellas generaciones que tenían la suerte de nacer y vivir en paz en una Europa que sobrevivió el calvario del exterminio en masa perpetrado por los nazis.

Nos adormecimos a nosotros mismos, quizás porque nos complacía la idea de que Europa no pudiese convertirse en un campo de batalla, un lugar de crímenes de guerra y de lesa humanidad de proporciones inéditas desde que cayó el Tercer Reich.

Nos gustaba creer que tras la caída del Muro de Berlín, la defunción de la URSS y la guerra en los Balcanes, los pueblos y políticos por igual habían aprendido las lecciones de su trágica historia del siglo XX. Pensábamos que las naciones modernas europeas, incluidas las extintas potencias imperiales, ya libres de cualquier resentimiento y deseosas de vivir en paz con sus vecinos, optaban por comercializar mutuamente, enriquecerse económica y culturalmente y prosperar.

La decisión de una potencia nuclear que ocupa un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, máximo órgano encargado de vigilar la paz internacional, de invadir a otro estado y anexionar parte de su territorio fue toda una revelación.

Sin embargo, solamente la guerra en toda regla desatada en febrero de 2022 en el centro de Europa con miles de carros de com-

bate entrando en acción, bombardeos indiscriminados de las ciudades ucranianas, millones de refugiados y desplazados por las hostilidades, resultó ser aquella gota que colmó el vaso para que el mundo civilizado definitivamente se despertase de su letargo.

La canción de Pink Floyd «The Thin Ice» («El Hielo Fino») puede servir de amalgama para describir en qué mundo nos toca vivir. Tenemos que ser conscientes de que vamos a movernos sobre arenas movedizas (o el hielo fino). No nos queda otra opción que avanzar sobre el terreno resbaladizo mientras tratamos todavía de agarrarnos a este hielo fino del derecho internacional que ya está profundamente agrietado.

La invasión rusa a gran escala contra Ucrania fue una clara llamada de advertencia de que los grandes totalitarismos y dictaduras de la época soviética, con pocas excepciones ideológicamente estériles al cambio, pero íntimamente integrados en el sistema mundial de comercio, ya se sienten lo suficientemente confiados en sí mismos para desafiar incluso militarmente a las democracias de mercado que les habían permitido crecer económicamente durante los últimos tres décadas.

Estos totalitarismos se alinean para debilitar las democracias sin destruirlas por completo dada su dependencia económica de los mercados y tecnologías occidentales, para imponer su visión de futuro. Una visión que es nada más que una versión reeditada de partición del mundo en zonas de influencia propia a la época de la Guerra fría.

El mundo entró en una época de turbulencias, fruto de la flagrante destrucción del derecho internacional por Rusia, especialmente cuando se trata del sistema de seguridad en Europa, el más desarrollado y entramado de todos. La invasión rusa contra Ucrania dio el pistoletazo de salida a una larga era de numerosos conflictos bélicos, no sólo en el Viejo Continente, que los totalitarismos van a incitar o provocar donde puedan conseguirlo con el fin de sangrar con pequeños cortes al Occidente y así imponer su voluntad.

Las democracias, igual que los totalitarismos, también se alinean, conscientes de lo que está en juego y cuáles serían las ramificaciones a la larga de su fracaso a la hora de afrontar este desafío de civilización.

La historia demuestra con claridad que la modernidad y el progreso al fin y al cabo siempre prevalecen. No podemos permitirnos ni un mínimo regreso a otras épocas. Esta guerra injusta e injustificada contra Ucrania tiene que terminar cuanto antes y siempre de acuerdo con el derecho internacional. El camino hacia la paz general, justa y duradera está bien expuesto en la Fórmula de Paz presentada por el Presidente de Ucrania Volodymyr Zelenskyy. Por el bien de todos, la civilización tiene que imponerse sobre la barbarie.

La mejor contribución a la seguridad del continente europeo es tener a Ucrania plenamente integrada en la OTAN y la Unión Europea, una perspectiva que quitará las ganas a Moscú de seguir con sus planes imperialistas, al menos en la Europa del Este.

Espero que este libro que tiene el lector en sus manos le permita sumergirse en las entrañas de esta guerra de Rusia para comprender mejor qué papel juega Ucrania en los planes del Kremlin de restablecer el imperio ruso y su dominio sobre la Europa del Este, cómo distorsiona el orden mundial y cambia la coyuntura geopolítica, así como enterarse en qué mundo nos tocará vivir los próximos años o incluso décadas.

PRÓLOGO

GOBERNANZA Y COMPETICIÓN: UNA PRESIDENCIA PARA PREPARAR LA EUROPA DEL FUTURO

Álvaro Imbernón

*Director de la División de Estrategia y Prospectiva.
Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación*

Es célebre la predicción de Jean Monnet de que Europa se forjaría en las crisis y, por tanto, sería la suma de las soluciones europeas para afrontarlas. Si esta fórmula ha calado en nuestra manera de entender el pasado de la integración europea, quizá sea porque reconocemos en ella esa combinación tan europea de optimismo y pesimismo que todavía impregna nuestra manera de afrontar su presente y futuro.

Reconocemos, por un lado, cierto fatalismo sobre nuestra exposición a las crisis, que nos hemos acostumbrado a tratar, con razón o sin ella, como mayor que la de otros actores internacionales. Crisis que, además, para Europa siempre parecen revestir una dimensión constitucional y hasta existencial —una asociación de ideas que resultaría extraña aplicada en otras regiones y entidades políticas del mundo, donde las crisis no son menos frecuentes y la reforma constitucional no se tiene como la respuesta por defecto—.

Por otro lado, este aparente y exagerado pesimismo de la psique europeísta esconde en realidad una formidable confianza en la resiliencia y adaptabilidad del proyecto europeo, que ve en las crisis, si no una oportunidad —sería pecar de ingenuo—, al menos la materia prima que alimenta su desarrollo.

A lo largo de los últimos tres años hemos tenido abundantes ocasiones para reflexionar sobre las palabras de Monnet a medida que atravesamos un período que algunos han calificado de «permacrisis». Como ha ocurrido en el resto del mundo, hemos hecho frente a dos crisis de primera magnitud —una pandemia y una guerra—, con una serie de crisis adicionales derivadas: una crisis energética, una crisis alimentaria global, el influjo de personas que huyen de la guerra y un fuerte aumento de la inflación. Todo ello con un telón de fondo de cambio climático, disrupción tecnológica y competición estratégica entre grandes potencias: una coyuntura que no podía sino poner a prueba nuestra capacidad para convertir las crisis en avances en la construcción europea. ¿Hemos sido capaces de hacerlo?

En buena parte, sí. Aprendiendo de los errores de nuestra reacción a la crisis financiera, hemos comprendido la importancia de dar respuestas europeas a los problemas que tienen escala europea. Hemos pasado de dar soluciones nacionales a consensuar acciones conjuntas que tan sólo unos años antes parecían impensables.

Lo hemos visto con la pandemia, con la compra conjunta de vacunas y el plan de recuperación. También en nuestra respuesta a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. En coordinación con nuestros socios internacionales, la Unión Europea ha aprobado doce paquetes, hasta la fecha, de medidas restrictivas contra Rusia y su aparato bélico: se trata del paquete de sanciones más amplio de nuestra historia. También hemos brindado a Ucrania un crucial apoyo político, militar, financiero y humanitario. España ha estado en el centro de estos esfuerzos, aprobando el paquete de ayuda humanitaria más grande de nuestra historia y siendo el quinto país de la Unión en términos de acogida de ucranianos desplazados. De hecho, la Presidencia española del Consejo de la UE comenzó el pasado 1 de julio con una visita del Presidente Sánchez a Kyiv y concluyó con un Consejo Europeo en el que se aprobó abrir negociaciones de adhesión con Ucrania y Moldavia.

No sabemos cuáles serán las crisis del futuro, pero sí sabemos que vendrán de algún modo marcadas por tres grandes transformaciones que están conformando el mundo que se avecina y al que la Unión debe adaptarse. Tres transformaciones que podrían sintetizarse en estos términos: de las reglas al poder, de la eficiencia a la resiliencia, y de la confianza en el progreso a la incertidumbre.

En primer lugar, nos enfrentamos a una política internacional cada vez más marcada por la competición estratégica entre grandes potencias, con un desplazamiento del foco al Indo-Pacífico a la vez que se recrudece la inseguridad en el vecindario oriental y meridional de Europa. El reverso de esta competición es, paradójicamente, una distracción de las grandes potencias de sus responsabilidades globales, lo que deja vacíos estratégicos a potencias regionales cada vez más asertivas y coloca al multilateralismo en una situación de cuestionamiento y tensión. Todo ello exacerbado por un incremento del número y virulencia de los conflictos, un creciente desgaste, e incluso desafío, a los principios de la Carta de Naciones Unidas, mientras se reduce la eficacia de las instituciones multilaterales y crece la relevancia del mal llamado Sur Global y de la diplomacia transaccional.

En segundo lugar, la economía internacional gravita cada vez más hacia planteamientos de seguridad económica y mitigación de riesgos, a expensas de la maximización de eficiencia que ha buscado la globalización en las últimas décadas. Son tiempos de instrumentalización de las interdependencias, fragmentación de los flujos de inversión y proliferación de sanciones y restricciones, con las nuevas tecnologías como terreno predilecto de la competencia geoeconómica, y con el trasfondo de la emergencia climática y de las nuevas dependencias creadas por la transición ecológica.

Finalmente, nuestras sociedades, que emergen de un período de desarrollo y prosperidad sin precedentes en la historia, acusan, no obstante, una creciente desafección con la distribución de la riqueza creada por la globalización en las últimas décadas. La desigualdad a nivel nacional, los retos demográficos y la creciente desconfianza sobre el papel ambivalente de la tecnología, exponen a las sociedades a sentimientos de desafección que el populismo y el ultranacionalismo sabe explotar y poner al servicio de sus objetivos disgregadores. La erosión de la democracia, el auge de la desinformación y la vuelta de las políticas identitarias introducen tensiones entre la política nacional y la cooperación global, amenazando seriamente la libertad de los gobiernos para negociar soluciones globales a los problemas más existenciales que nos afectan a todos.

En suma, y como ha recalcado el presidente del Gobierno con motivo del balance de la presidencia española del Consejo de la Unión Europea, el orden internacional está cambiando y Europa tiene que cambiar con él.

Durante el segundo semestre de 2023, España ha asumido la presidencia del Consejo de la Unión con el firme propósito de contribuir a la construcción de la Europa del futuro. A lo largo de alrededor de sesenta reuniones ministeriales, más de 200 trílogos y más de mil reuniones, se han aprobado más de 70 expedientes legislativos y se han logrado avances significativos en un gran número de dossiers antes de las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2024. Un balance claramente superior a la media habitual, en términos cuantitativos. Pero hemos de valorar, sobre todo, su valor cualitativo en el camino de adaptación de Europa a este mundo en transformación.

Y este empeño se aprecia sobre todo en las cuatro prioridades que ha tenido la Presidencia española, que apuntan a aspectos de largo alcance y gran importancia para fortalecer la gobernanza de la Unión y su adaptación a este contexto internacional más fragmentado.

Primero, reindustrializar la UE y garantizar su autonomía estratégica abierta. La UE depende excesivamente de terceros en ámbitos como la energía, la sanidad, las tecnologías digitales y la alimentación. Es necesario una reducción sustancial de nuestras vulnerabilidades y dependencias. Sin buscar una autosuficiencia inalcanzable, la Presidencia consiguió cerrar expedientes como Ley de Materias Primas Fundamentales, el Reglamento de Chips, la Ley de Inteligencia Artificial, el Reglamento de Identidad Digital, el marco post-Cotonou, el Reglamento de Apoyo a la Producción de Municiones, así como la firma de acuerdos comerciales con Chile y con Nueva Zelanda y el refuerzo de la industria europea de defensa (EDIRPA). El objetivo es fomentar el desarrollo de industrias y tecnologías estratégicas en la Unión, un incremento y diversificación de nuestras relaciones comerciales, y el fortalecimiento y resiliencia de nuestras cadenas de suministro. Se han adoptado instrumentos de seguridad económica claves para protegernos frente a la coacción de terceros, preservando, a la vez, la integridad del mercado único.

Por su parte, la Declaración adoptada por el Consejo Europeo informal de Granada ha proporcionado una hoja de ruta para avanzar en importantes debates sobre el futuro de la Unión, como nuestra competitividad y el avance hacia unas capacidades de defensa más sólidas. Destaca la doble apuesta en la Declaración por la ampliación de la Unión, considerada una «apuesta geoestratégica», siempre basada en méritos, y la necesidad de actualizar, a través de reformas, aspectos clave del proceso de integración, como son el pro-

ceso de toma de decisiones, la composición de las instituciones o el presupuesto, ante el horizonte de una Unión ampliada.

La definición de las orientaciones y prioridades de la declaración contribuirá a estructurar la futura Agenda Estratégica 2024-2029. Además, el debate en Granada vino precedido por la publicación del informe «Resilient EU 2030», coordinado por España junto a expertos y representantes del resto de los Estados Miembros con el propósito de reflexionar, precisamente, sobre cómo adaptar la Unión a esta nueva coyuntura de competencia geopolítica y menor apertura económica.

La segunda prioridad de la Presidencia fue la de avanzar en la transición ecológica y la adaptación medioambiental. La Unión es líder en transición ecológica: lo es por la preocupación medioambiental de los europeos, pero también porque supone una oportunidad de ganar el futuro reduciendo nuestra dependencia energética y creando empleos. La Presidencia ha avanzado en la reforma del mercado eléctrico y ha logrado cerrar dossiers relevantes como el paquete de Gas e Hidrógeno, Restauración de la Naturaleza, Industria de Cero Emisiones Netas y reglamentos relacionados con la eficiencia energética y la reducción del daño al medio ambiente.

La tercera prioridad ha sido la de promover una mayor justicia social y económica, apostando por la competitividad de la economía europea, pero también por un enfoque justo y solidario con todos los europeos que compense a los perdedores de la doble transición ecológica y digital. De esta manera se ha trabajado en la ampliación de los derechos de los trabajadores y de colectivos vulnerables, especialmente en infancia, víctimas de la violencia de género, y las personas con discapacidad. También se han afrontado las negociaciones de la revisión del Marco Financiero Plurianual y de la reforma de las reglas fiscales siguiendo estas directrices.

Hoy damos por hecho algo que hace no mucho tiempo, cuando todavía algunos confundían autonomía y autarquía, podría haber parecido paradójico: a saber, que las alianzas y partenariados son la mejor manera de conseguir nuestros objetivos en un mundo interdependiente. La acción conjunta es un multiplicador de nuestra acción individual y por ello un garante de su eficacia.

También lo comprobamos en el terreno económico: para reducir nuestras vulnerabilidades estratégicas, la solución no es cerrar nues-

tras economías sino diversificarlas, lo que significa abrirlas más y a nuevos socios fiables.

Por esta razón, la Presidencia española ha dado un papel preponderante a las alianzas y partenariados como medio de trabajar por los intereses estratégicos de Europa, una apuesta que entendemos debe seguir afianzándose más allá de nuestra Presidencia como el principio rector de los esfuerzos de la Unión por convertirse en un actor internacional más eficaz y estratégico.

América Latina debe estar en el centro de esta apuesta estratégica de la Unión, y nuestra Presidencia ha trabajado intensamente para colocarla de nuevo en la agenda de Bruselas. En esa línea, la Cumbre UE-CELAC en julio, la primera en ocho años, mostró la complementariedad y la compatibilidad entre la UE y América Latina y el Caribe a la hora de lograr nuestras metas. Nuestros dos continentes comparten no sólo un profundo sustrato cultural e histórico, sino unos valores democráticos y una complementariedad económica que nos hace socios naturales frente a los retos de un futuro incierto. Como suele decir el Ministro Albares: América Latina es la región más eurocompatible del planeta.

Con la Cumbre UE-CELAC se ha logrado una mayor institucionalización de la relación birregional, con una hoja de ruta hasta la próxima cumbre en Colombia en 2025. También se avanzó en la Alianza Digital, proyectos Global Gateway y acuerdos en materias primas críticas y energía. Ahora toca seguir trabajando para que este prisma estratégico con el que los españoles miramos a América Latina se consolide como una prioridad de todos los europeos y un legado permanente de nuestra Presidencia.

Por último, queda por mencionar la cuarta prioridad, quizá la más importante: reforzar la unidad europea. Si hemos sido capaces de responder con soluciones de dimensión europea a las crisis encadenadas de estos últimos años, sólo ha sido posible gracias a nuestra unidad como Estados miembros y con nuestros aliados y socios.

Cuando empezó su guerra de agresión contra Ucrania hace ya dos años, Rusia contaba con encontrarse frente a una Unión dividida e incapaz de responder: un grave error de cálculo que los hechos han desmentido. En efecto, los europeos hemos comprendido que en un mundo donde representamos un porcentaje cada vez menor de población y de PIB, la única manera de ser un actor internacional

que cuente es mantenernos unidos y hablar con una sola voz —una voz que a veces tarda en formarse por ser fruto del consenso, pero que por ese mismo consenso sale reforzada—.

Sin embargo, no podemos dar por sentado que este espíritu de unidad siga animando las respuestas de la Unión a las crisis venideras, en un 2024 marcado, además, por la incertidumbre de ciclos electorales clave. Conservar la unidad es un requisito indispensable para ser capaces de afrontar los retos del futuro, que son de primera magnitud. Nuestra Presidencia ha trabajado por ello, pero el esfuerzo debe continuar.

Tenemos razones para el optimismo. La Unión en su conjunto es la tercera economía mundial, el primer socio comercial de la mitad de los Estados del planeta, el primer receptor de IED y el primer inversor. Tenemos un gran capital humano que nos confiere nuestro modelo de bienestar social. Somos la región menos desigual del a nivel global, con instituciones estables y una calidad regulatoria que hemos sabido convertir en influencia —el llamado «efecto Bruselas»—.

A lo largo de estos últimos años de «permacrisis», hemos demostrado que los principios que están en nuestro ADN, como la democracia y la defensa de un orden internacional basado en reglas, son capaces de crear alianzas más sólidas que aquéllas de otras potencias cuya visión de la política está basada exclusivamente en la búsqueda de poder. La heroica lucha del pueblo ucraniano por su independencia y por un futuro europeo muestra todo el valor —y el precio— de unos valores y principios que a veces es demasiado fácil dar por sentados.

Gracias, precisamente, a nuestro rechazo de esta manera de entender el mundo como una serie de juegos de suma cero, la Unión Europea ha logrado articular un sistema de gobernanza regional a nivel europeo que ha sabido jugar, también, un papel constructivo en su entorno, ya sea a través de su contribución al multilateralismo, a nivel global, como a través de políticas y mecanismos a nivel regional, tales como las dos dimensiones de la política de vecindad o la Comunidad Política Europea.

Ciertamente, es fácil sentirse a la vez satisfechos de este logro y consternados por los retos a los que nos enfrentamos para adaptarnos a un mundo cada vez más geopolítico. La paradoja es que este momento de deterioro de las estructuras globales de gobernanza

llega en un momento de retos globales cada vez más existenciales, como el cambio climático, la proliferación nuclear o los retos de las nuevas tecnologías. En otras palabras, no podemos permitirnos prepararnos para un mundo de competición sin cuidar simultáneamente de las estructuras de gobernanza de hoy y preparar las del mañana. Tenemos que seguir esperando lo mejor, pero a la vez prepararnos para lo peor.

Para lograrlo, la Unión debe seguir aprendiendo, usando el término del Alto Representante Borrell, a «hablar el lenguaje del poder». Ello significa, cada vez más, proteger nuestra seguridad económica a la vez que preservamos los mercados abiertos sobre los que reposa nuestra prosperidad: un círculo que no es fácil cuadrar sin una mayor cooperación y apertura hacia nuestros socios y aliados.

Nuestra Presidencia ha querido poner una piedra para preparar esta Europa del futuro. Ahora toca continuar el esfuerzo para que las lecciones aprendidas en estos años de «permacrisis» nos fortalezcan ante el mundo que se avecina.

INTRODUCCIÓN

La invasión rusa de Ucrania hace dos años devolvió la guerra y la mirada del mundo a territorio europeo. En Europa pocos imaginaban la vuelta a los campos de batalla. La entidad supranacional tiene un ADN de potencia normativa y comercial, pero no de poder duro. Sin embargo, las circunstancias cambian y te hacen cambiar. En este libro los autores analizamos tanto el desarrollo de lo que se denomina la Europa Geopolítica y las repercusiones que ha tenido la guerra en Ucrania a nivel político, militar, medioambiental y con los refugiados; como el concepto de autonomía estratégica abierta en un momento de reglobalización con una Unión Europea que apuesta por la reindustrialización y la apertura comercial, que busca flexibilizar su política de para poder hacer frente a China y Estados Unidos y un mandato nuevo para el Banco Central Europeo.

Tras el inicio de la guerra, la Unión Europea, para sorpresa del Kremlin, se ha mantenido unida desde el primer momento mediante la imposición de sanciones económicas a Moscú y, por primera vez, con una importante asistencia militar a Kyiv. La guerra es un aditivo más de lo que IMBERNÓN califica en el prólogo como «permacrisis» energética, alimentaria, de inflación y llegada de refugiados. La presidencia española de la Unión Europea ha tenido que lidiar con un momento complejo que comenzó con la visita del presidente Pedro Sánchez a Ucrania y se ha cerrado con la apertura de las negociaciones de adhesión con Kyiv, pese a que no se haya podido desbloquear, de momento por el veto de Hungría, el nuevo paquete de ayuda económica europeo por valor de 50.000 millones de euros.

La agresión rusa ha servido para el despertar geopolítico de Europa, que analizan los profesores PEREDO y FOJÓN y que identifican de manera realista con el empleo de medios militares en lugar de con herramientas económicas. Sin embargo, como apuntan CALATRAVA

y MARTÍNEZ el futuro del Ejército Europeo no está cercano y parece improbable salvo que sea dentro de la OTAN, reforzada durante el conflicto como institución de referencia en la defensa de Europa tras su ampliación a Suecia y Finlandia con la aquiescencia final de Turquía. El país otomano también ha entrado en el juego geopolítico de Ucrania, manteniendo como señalan GONZÁLEZ DEL MIÑO y BENEDICTO, un equilibrio complejo e interesado entre la UE y Rusia.

Entre las repercusiones que ha tenido la guerra en Ucrania analizaremos en este libro el desplazamiento de refugiados y el daño que ha hecho a la paz, la democracia y el medio ambiente. Por un lado, más de 4 millones de personas se han visto obligadas a trasladarse a territorio de la Unión Europea desde Ucrania y, como explica el profesor CALVILLO, han corrido mejor suerte que los refugiados de Siria o Afganistán al aplicarse la Directiva de Protección Temporal que les permite protección sanitaria, educativa y alojamiento de manera rápida. Por otro lado, el conflicto ha demostrado la dependencia energética de Rusia y, como denuncia Molina, ha provocado un menoscabo medioambiental que debe ser mitigado por el derecho internacional humanitario y por la UE.

Los ataques a la democracia en Europa llevan fraguándose unos cuantos años desde el exterior. La invasión rusa es un peldaño más en la escalera hacia el autoritarismo frente a la defensa que hace el profesor SANSÓ-RUBERT del régimen democrático liberal, que ha tenido sus problemas en el Este de Europa; la zona a la que Bruselas quiere seguir exportando su poder normativo a través de la política de ampliación, que ya alcanza a Ucrania y Moldavia como candidatos oficiales a entrar en la UE, tal y como describe en su capítulo URIARTE.

La transformación del modelo productivo europeo hacia lo verde y digital forma parte de lo que se denomina autonomía estratégica abierta que busca la seguridad económica combinada con mercados abiertos en un momento que calificamos de cambio de modelo de la globalización con una mayor regionalización de la economía mundial y un *reshoring* que, de momento, apenas afecta a la Unión Europea. La mayor potencia comercial del mundo y la economía más abierta a nivel global y, por tanto, la más expuesta como describen VILLASALERO, GUADAMILLAS y GASPARRI, por el lado de la oferta debido a la vulnerabilidad de las cadenas de suministro de las empresas europeas; y por el de la demanda por la imposición de aranceles u otros obstáculos al comercio.

Frente a esa reindustrialización de la economía, que busca la creación de «campeonas europeas» que puedan competir con sus homólogas chinas o norteamericanas y garantizar la provisión de productos y servicios en sectores estratégicos; está la política de competencia, que como dice el profesor SOTO debe velar que no haya desigualdades en materia de ayudas de Estado, pero debería ser actualizada para proteger a Europa de los operadores extranjeros.

El profesor HERNÁNDEZ MARTÍNEZ investiga sobre la autonomía estratégica en una de las áreas que mayor interés junto a Latinoamérica ha despertado siempre para España: el Mediterráneo. Una zona que parecía olvidada durante la presidencia española, pero que ha resurgido tras el nuevo conflicto en Oriente Medio y cuyas amenazas (inseguridad, migraciones y suministro energético) siguen condicionando la política europea hacia el Mediterráneo.

Para cerrar la ecuación de las consecuencias económicas de la guerra en Ucrania y las que puedan derivarse del enfrentamiento entre Hamás e Israel, la profesora PUENTE REGIDOR analiza el papel del Banco Central Europeo en tiempos de guerra y aboga por una reforma del BCE con un nuevo mandato que vaya más allá de la prioridad de contener la inflación.

Esta obra coral parte de un proyecto de la Asociación Ideas y Debate, que gracias a la colaboración de la Secretaría de Estado para la Unión Europea y del ministerio de Exteriores organizó el ciclo «La Autonomía estratégica y la Europa geopolítica durante la guerra. Una visión desde la presidencia española de la UE». La primera parte del ciclo fue el seminario que tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Castilla La Mancha, en Toledo con el seminario sobre «La Presidencia española y autonomía estratégica de la UE». La segunda parte se desarrolló en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid junto al Instituto Complutense de Ciencia de la Administración con otra jornada acerca de «La UE y la guerra de Rusia contra Ucrania». Sin la colaboración de todos los ponentes y la rapidez de los distintos coautores incluidos los del prefacio y prólogo, no hubiera sido posible este libro. Gracias a todos.

Miguel Ángel Benedicto Solsona

*Presidente de la Asociación Ideas y Debate y
profesor de Relaciones Internacionales en la UCM.*

EUROPA DURANTE LA GUERRA EN UCRANIA

GEPOLÍTICA Y AUTONOMÍA ESTRATÉGICA ABIERTA

Se cumplen dos años de la invasión rusa de Ucrania que trajo de nuevo la guerra a territorio europeo. Los bombardeos y muertes en las calles ucranianas no se concebían en la Europa actual. La Unión Europea se creó para buscar la paz con un ADN de potencia normativa y comercial, que carece de poder duro militar. Sin embargo, las circunstancias cambian. Los autores del libro analizan el despertar geopolítico de una Europa que debe aprender a hablar el lenguaje del poder y las repercusiones que ha tenido la guerra en Ucrania a nivel político, militar, medioambiental y con los refugiados. Un escenario nuevo, en un momento de cambio en el proceso de globalización, que obliga a Bruselas a apostar por una autonomía estratégica abierta a nivel sanitario, alimentario y energético. Una Europa que se reindustrializa frente a China y Estados Unidos, a la vez que flexibiliza su política de competencia y busca un mandato nuevo para el Banco Central Europeo en tiempos de guerra. La presidencia española de la Unión Europea, que se abrió con una visita a Kyiv y se cerró con la apertura de las negociaciones de adhesión a Ucrania, ha mantenido la unidad de los 27 frente a la Rusia de Putin.

COORDINADOR:

Miguel Ángel Benedicto Solsona

PRÓLOGO:

Álvaro Imbernón

AUTORES:

Miguel Ángel Benedicto Solsona, José María Peredo Pombo, Enrique Fojón Lagoa, Adolfo Calatrava García, Rafael Martínez, Daniel Sansó-Rubert Pascual, José Miguel Calvillo Cisneros, Carlos Uriarte Sánchez, Paloma González del Miño, María José Molina García, Jesús Alfonso Soto Pineda, Manuel Villasalero, Fátima Guadamillas, Letizia Gasparri, David Hernández Martínez, Mónica Puente Regidor

Prefacio realizado por Serhii Pohoreltsev



PVP: 28,00 €
ISBN: 978-84-1194-200-3



9 788411 942003